

EL MODELO DE SUSTITUCION COMPLEJA DE IMPORTACIONES

Luis Lafferriere – Apuntes de clases, revisados y corregidos

El modelo agro exportador tuvo vigencia desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la década del '30 del siglo XX. Concretamente, durante este periodo nuestro país exportaba principalmente productos de origen agropecuarios, sin el menor valor agregado que lo diferenciase. Cuando el modelo comienza a agotarse (por diferentes factores), llegada la década de los años 30, se produce la crisis y comienza un periodo que se conoce como de INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (ISI), es decir, se comienza a producir internamente bienes industriales que antes se importaban desde otros países.

Este primer periodo ISI se conoció como el de la SUSTITUCIÓN FACIL, precisamente, por tratarse de un proceso caracterizado por la producción de alimentos, vestimentas, industria liviana en general (calefones, cocinas, etc), llamado también de *Industria Vegetativa*, ya que su crecimiento dependerá del aumento de la población y tendría como techo o punto de saturación la dimensión o tamaño del mercado interno, suficientemente abastecido.

Ello así, hasta que aproximadamente a mediados de la década del '50, comienza a agotarse este nuevo modelo, produciéndose una crisis del modelo de acumulación económico o de la estructura productiva, que da lugar a un proceso de Sustitución de Importaciones Compleja, que tiene como el sector más dinámico a la industria automotriz y el petrolero. Precisamente se denomina complejo porque requiere procesos de mayor tecnología y de mayor inversión. Este proceso continúa hasta mediados de la década de los años 70. A partir de allí se produce la ruptura de la sustitución de importaciones, por la aplicación de un proyecto que nosotros denominamos de *concentración, saqueo y genocidio*.

Es preciso recordar que todo modelo de acumulación presenta tres etapas en su evolución: a) nacimiento; b) desarrollo, y c) agotamiento. A su vez, cada modelo tiene desde su nacimiento hasta su agotamiento, distintas características que lo identifican, tales como la llamada FUERZA DINAMICA (una gran demanda que incentiva la mayor producción, y un pronunciado crecimiento); el crecimiento sesgado por determinadas ramas de actividad, es decir, no todas las ramas crecen del mismo modo, y finalmente, los llamados Sectores Sociales Asociados, donde existen los sectores dominantes y los subordinados. En todo esto hay que tener especialmente en cuenta la Inserción del país en el Sistema Mundial, la participación del Estado y la distribución del Ingreso.

Veamos ahora detenidamente la llamada etapa ISI – Compleja (desde la mitad de los '50 hasta mediados de los '70). Esta etapa es conocida como el periodo de las crisis periódicas de la economía o "*stop and go*" (pare y arranque).

Estratégicamente, la economía argentina necesitaba producir sus propios medios de producción. Había que producir internamente (para no depender de las importaciones) los medios de producción necesarios para crecer (ya no sólo bienes de consumo). Esto, desde ya, es clave para lograr un desarrollo autónomo y sostenido del país. Pero la gran incógnita era cómo se financiaría este modelo y con qué tecnología se haría. Finalmente se decidió (o decidieron por nosotros) llevar adelante una estructura productiva de bienes de consumo más complejos, y no de “producción de medios de producción”.

Las dos formas que existían para financiar el modelo eran: a) recursos propios generados por el ahorro nacional, o b) ayuda extranjera, a través de lo que se conoce como inversión extranjera directa.

Esta etapa, conocida como *DESARROLLISTA*, tiene lugar con estas características a partir de 1958 con el Gobierno de Arturo Frondizi. Consistió, en definitiva, en generar nuevas ramas industriales con capitales extranjeros y tecnología extranjera. Se radican empresas extranjeras; pero no para producir medios de producción, sino para fabricar bienes de consumo sofisticados, como por ejemplo, las *empresas automotrices*. En concreto, la Argentina crece a través de la *Demanda Interna* de bienes de consumo durable, más sofisticados, y no ya de los llamados *bienes salarios* (es decir, de aquellos que son generalmente consumidos por los trabajadores y que hacen a la satisfacción de sus necesidades básicas).

Recordemos que existieron por aquellos años factores externos favorables. El fin de la segunda guerra, es decir la etapa que se inaugura con la posguerra y la reconstrucción de Europa. Hay que mencionar que a esta altura (fines de la 2º Guerra) Estados Unidos era el ganador absoluto y tenía un poder hegemónico. Comienza el período de expansión del capitalismo norteamericano, a través de las empresas transnacionales, las que para cumplir su cometido expansionista y de acumulación hegemónica, necesitan encontrar territorios o países de *inversión rentable*. Esta es la etapa del auge del modelo *Fordista - Keynesiano*. Argentina, por aquel entonces, comienza un proceso de gran apertura al extranjero.

Ese modelo desarrollista o ISI- Compleja, está caracterizado -como se dijo antes- por el establecimiento, fundamentalmente, de la industria automotriz (auto partes e insumos vinculados) y petrolera. La característica está dada porque la demanda interna de estos productos más sofisticados, no están al alcance de cualquiera, sino de los sectores de mayores ingresos.

El sector social de mayor peso dentro de los grupos económicos dominantes, es el capital extranjero. Los sectores asociados al capital extranjero son los grandes capitalistas nacionales en las ramas más sofisticadas y concentradas. Las pequeñas y medianas empresas (pymes) de capital nacional, estaban dentro de los sectores relegados y subordinados, debido a que el patrón productivo no les permitía competir con las grandes.

Por eso se habla correctamente de la vigencia de un *MODELO CONCENTRADOR Y EXCLUYENTE*. Es concentrador, porque el crecimiento se centra en un grupo reducido de grandes empresas monopólicas y oligopólicas; y es excluyente, en tanto y en cuanto, no se distribuye equitativamente el ingreso generado, afectando en forma negativa a los sectores de menor poder adquisitivo.

También esta etapa, desde el punto de vista político-institucional, se caracterizó por ser una coyuntura de mucha inestabilidad, por su carácter “pendular” por la alternancia de gobiernos civiles y militares, es decir entre modelos económicos distribucionistas y concentradores.

En los períodos de gobiernos democráticos, para legitimarse éstos, echaban mano a políticas redistribucionistas. Se afecta el interés económico de los grandes y poderosos. Llegaban entonces los militares vía golpes de estado y, defendiendo a capa y espada los intereses del bloque de la clase dominante, dictadura mediante (como ello no podía lograrse en democracia), imponían a sangre y fuego modelos económicos concentrados a favor de los sectores poderosos. Luego, desgastados los gobiernos de fuerza, volvían los gobiernos democráticos, pero siempre debilitados... y así sucesivamente.

Esta etapa pendular entre gobiernos civiles y militares se llamó de *empate social*, ya que por el lado de la democracia se distribuía y por el lado de las dictaduras se concentraba, en una suerte de operación de suma cero. Y este modelo también hace crisis (recordar la definición de crisis de Gramsci, donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer).

Al modelo imperante durante este período (ora con gobiernos civiles, ora con gobiernos militares), el economista Marcelo Diamand lo llama acertadamente Estructura Productiva Desequilibrada. Porque dentro de este período de 20 años, aproximadamente, se van a registrar fases de expansión y de crisis, de arranque y frenos (stop and go) debido, fundamentalmente (esos parates o frenos) a las diferentes competitividades del agro y la industria, que llevan a estrangulamientos del Sector Externo de la economía nacional, como lo vamos a desarrollar enseguida.

Este proceso, decíamos, se caracterizó por crisis periódicas, coyunturales, sin modificación estructural del modelo de acumulación. Este proceso fue un proceso en general de expansión, aunque al interior de su desarrollo, periódicamente, haya registrado caídas y subidas (carácter cíclico del capitalismo, como una de las cuatro tendencias estructurales).

Pero, ¿ por qué esto de Estructura Productiva desequilibrada?

Porque nuestro país, sabemos, produce productos agropecuarios para el mercado interno y para la exportación. Recordemos que es en estos bienes que Argentina cuenta, por su Pampa Húmeda, con ventajas comparativas naturales que dan como resultado lo que se llama *renta diferencial de la tierra*, que genera ese importante excedente agropecuario.

También produce bienes industriales, en un esquema de industria sumamente protegida (sin saltos de competitividad, llamada por ello “*protección boba*” por funcionarios de la CEPAL), que vende sólo al mercado interno y que necesita importar insumos y equipamiento para poder producir. Ambos bienes (agropecuarios e industriales) son llamados bienes transables.

Resumiendo, los bienes agropecuarios que se exportan, generan divisas; los industriales que se destinan básicamente al mercado interno (porque al no haber logrado un salto tecnológico importante, no resultan internacionalmente competitivos), consumen divisas por la necesidad de importar los insumos y la maquinaria para poder manufacturarlos.

La etapa ISI-compleja, está caracterizada por industrias más dinámicas. Un sector es más dinámico cuando crece por encima del crecimiento promedio del PBI. Y en la fase expansiva, también crece el mercado interno en su conjunto. Pero, en esta etapa, ¿qué pasa con las importaciones? Las importaciones CRECEN. Y crecen porque la industria que produce también más, reclama también más INSUMOS para la producción de bienes industriales o manufacturas de origen industrial (*MOI*). Y como los INSUMOS son IMPORTADOS en gran parte, salen muchas divisas del país para adquirirlos.

Ahora, como el mercado interno se expande, es decir, CRECE, también la gente compra más manufacturas de origen agropecuario (*MOA*) y por lo tanto se reduce el saldo exportable. Al reducirse el saldo exportable de estos bienes, las exportaciones comienzan a crecer más lentamente. Resultado: al importarse mucho más (para adquirir insumos para la industria en crecimiento) y exportarse mucho menos por el lado del sector agropecuario (por los menores saldos exportables, debido al mayor consumo interno), inexorablemente ese incremento de la salida de divisas se traduce inmediatamente en una reducción de las RESERVAS DE DIVISAS.

Por el juego de la oferta y demanda en el mercado cambiario, al haber menos divisas (menor cantidad de dólares), el precio de éstas aumenta, es decir, nuestra moneda doméstica (el Peso) se devalúa frente a ellas, esto es, aumenta el tipo de cambio (necesito más pesos para comprar los mismos dólares que antes de la devaluación). Se produce entonces lo que se conoce como un ESTRANGULAMIENTO DEL SECTOR EXTERNO DE LA ECONOMÍA y una devaluación.

La devaluación implica una divisa más cara en términos de moneda local. Ello induce un incremento del precio de los insumos importados, lo que deviene en un inexorable aumento de los costos industriales y por tanto aumentan los precios finales de los bienes industriales.

Los exportadores de bienes agropecuarios, van a tratar de exportar todo (ya que los favorece el tipo de cambio, es decir recibirán más dinero local por la misma cantidad de dólares exportados), o de vender más caro el producto (por efecto arrastre) en el mercado interno (suba de precios).

Al aumentar (por los motivos explicados para cada bien), tanto los precios de los bienes industriales como de los agropecuarios, ese incremento generalizado y sostenido de precios, produce INFLACIÓN (aumento sostenido y generalizado, pero no homogéneo de precios).

Esa inflación es la llamada INFLACIÓN CAMBIARIA o ESTRUCTURAL. Dijimos que el incremento o suba de precios es no homogéneo, porque no se incrementan de modo parejo ni todos a la vez, lo que produce un cambio en los llamados PRECIOS RELATIVOS de la economía. Por ejemplo, se produce una distorsión entre los transables y no transables, es decir antes de devaluar 10 cortes de cabello equivalían a un quintal de trigo, luego de la devaluación, un quintal es equivalente a 12 cortes de cabello. En resumen, se valorizan más los bienes transables.

Los MONETARISTAS esgrimirán que la mayor oferta monetaria (es decir más medios de pago o dinero en la economía en manos del público consumidor) por encima de lo necesario, indujo una estampida en los precios y con ello el inicio de una escalada inflacionaria. El error que cometen los que adscriben a esta escuela, es que dan por sentado la plena ocupación o empleo de los factores productivos, lo que en realidad no es así.

Ahora, ¿quiénes pierden con la inflación? Los sectores de INGRESOS FIJOS, ya que se deteriora el salario real de los trabajadores (que es el salario nominal menos los índices de inflación o índices de precios al consumidor que suministra el INDEC), con lo que comprarán menos que antes (se erosiona el poder adquisitivo).

¿Qué pasaba en una economía semi cerrada como la de aquellos tiempos? Desde ya que se reducía sensiblemente el CONSUMO (consumimos menos porque ahora podemos comprar menos bienes con el mismo dinero de antes). Pero al caer el consumo, cae también la INVERSIÓN que realizan los empresarios (a lo sumo se reponen equipos, pero no hay posibilidades ni incentivos para efectuar inversión líquida que aumente la capacidad productiva e instalada), y se termina en la RECESION.

La recesión provoca la caída de la producción industrial y por consecuencia del PRODUCTO BRUTO INTERNO (PBI). También y como lógica consecuencia de este proceso, por el lado del Comercio Exterior tenemos una fuerte caída de las IMPORTACIONES (por la menor actividad y el encarecimiento de la divisa en términos de moneda local), y un aumento de las EXPORTACIONES (porque disminuye el saldo exportable y porque un tipo de cambio alto o más alto que el anterior las torna más competitivas, es decir, resultan más barata para el comprador extranjero y más rentable para el exportador argentino).

Al crecer las EXPORTACIONES, automáticamente crecen las RESERVAS DE DIVISAS y, al haber más divisas (por la teoría del juego de oferta y demanda en el mercado cambiario), el precio de éstas se abarata, es decir, baja el tipo de cambio o se revalúa la moneda nacional (necesito menos pesos para adquirir los mismos dólares de antes). Por lo tanto se recrea el arranque o crecimiento (go).

SÍNTESIS: la Argentina se inserta en el mundo de la segunda postguerra. Es el período del Acuerdo de Bretón Woods, que es cuando se crea el Fondo Monetario Internacional (FMI) para ayudar, precisamente, a los países con problemas de estrangulamiento externo, o sea de balanza de pagos. Desde ya que este organismo, condiciona muy fuertemente a los países para prestarle a cambio las divisas que necesita para reestablecer el equilibrio de la balanza de pagos. Concretamente, sus recetas (recurrentes y equivocadas) pasan por: DEVALUAR y AJUSTAR.

Los ajustes se refieren básicamente, por el lado de la **POLÍTICA MONETARIA:** A) NO EMISION (con lo que se mantiene o achica la base monetaria) y B) AUMENTO DE ENCAJES BANCARIOS (que restringen la capacidad de expandir el crédito y con ello la Oferta Monetaria). Por el lado de la **POLÍTICA FISCAL:** A) AUMENTAR IMPUESTOS (lo que ha fracasado, ya que es contraindicado aumentar la presión tributaria en medio de una recesión, pues ello contribuye a una política pro cíclica), y B) REDUCIR GASTO PUBLICO (fundamentalmente gasto social, ya que ellos lo consideran improductivo).

Esta **RECESION** trae aparejado como lógicas consecuencias: el desempleo, la reducción del salario real y la baja en los niveles de consumo. Se genera como es obvio, un agudo problema de demanda solvente, por falta de medios de pago y de capacidad adquisitiva.

El FMI piensa que una de las maneras de neutralizar el estrangulamiento o vulnerabilidad externa, es importando menos a causa de la recesión. Sostiene también que parte de la mayor emisión generadora de inflación, se debe al aumento del gasto que provoca déficit (ellos suelen hablar de indisciplina fiscal).

Esta visión que hemos desarrollado muy escuetamente, es lo que se llama **Inflación Estructural**, precisamente, porque su génesis se encuentra en la **ESTRUCTURA PRODUCTIVA DESEQUILIBRADA**. Y esta estructura a su vez, es producto directo del carácter y naturaleza de país periférico o subdesarrollado que tiene Argentina, lo que la coloca en el grupo de países pertenecientes a un capitalismo tardío, que por ello, precisamente, acusa problemas estructurales de atraso y llegada tarde a la ola industrialista a la que sí se subieron los países del mundo desarrollado.

Refleja también el carácter de los sectores dominantes de la Argentina, que en lugar de impulsar un proyecto estratégico de desarrollo autónomo, prefieren la comodidad de la alianza con los poderosos del mundo, a costa de descargar las consecuencias negativas de los diferentes modelos sobre el grueso de la sociedad. Para ello, durante la vigencia del modelo desarrollista, utilizaron a las Fuerzas Armadas como grupo de choque para alcanzar el control del Estado (cuando los gobiernos democráticos afectaban a sus intereses y privilegios). Aunque a la larga, será el propio modelo desarrollista el que generará las fuerzas opositoras que lucharán por ponerle frenos al proyecto dominante, y la sociedad Argentina ingresará en una compleja fase de conflictividad hacia fines de los años 60 y principios de los 70.